

## **CIUDADANÍA E HISTORIA REGIONAL**

### **IV SIMPOSIO DE HISTORIA TRUJILLANA**

### **NURR-ULA-CRIHES-TRUJILLO**

*Dra. Aura Graterol Villegas*  
*UNESR, Núcleo Valera.*

*El espacio virtual de la ciudadanía de la literatura y la historia nacional  
- sustentará en el orden simbólico creado por la palabra escrita, purificada y estabilizada.  
La norma suscribe a los sujetos en el marco de la legalidad,  
los hace ciudadanos, «bien educados».*

*Beatriz González Stephan*

El propósito básico de la ponencia, es reflexionar acerca de la enseñanza de la historia regional y el concepto de ciudadanía, enmarcado en una concepción uniformadora del discurso escolar, producto de la modernidad en la conformación del Estado-nación, lo que ha estigmatizado los procesos socioculturales en América Latina y Venezuela, a través de una educación «civilizatoria» de lo formal institucional, cuyo objetivo ha sido diseñar el comportamiento que debían asumir los grupos ilustrados y urbanos que como habitantes de la ciudad, estaban sujetos a magnificar el nuevo Estado Nacional en la modelación de hombres y mujeres al nuevo estilo de vida europea.

En este escenario, desde la perspectiva de los estudios de la historia regional se aspira desvela el sentido y significado de la ciudadanía en el discurso de la Educación Básica para sensibilizar y orientar la conciencia reflexiva de una ciudadanía social y autónoma y en los emergentes escenarios históricos, socioculturales del siglo XXI.

**Palabras claves:** ciudadanía, modernidad, discurso escolar, diversidad, historia regional.

---

<sup>6</sup> Dra. Cs. Sociales. Directora de Postgrado Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez – Núcleo Valera.

## CONCEPTUALIZACIÓN DE CIUDADANO

En la actualidad la condición de ciudadano no es una situación natural, sino el producto de un proceso cultural en la historia personal y colectiva, de unos y otros. Desde la perspectiva de la formación humana el tema se ubica en el pensamiento de expectativas recíprocas en la relación con las personas: ¿qué derechos tengo?, ¿Cuáles son mis responsabilidades? Este proceso implica una doble acción en el que de manera simultánea reconozco cuales son las responsabilidades del otro hacia mí y cuáles son mis derechos y aprendo cuáles son mis responsabilidades hacia el otro. Situación que plantea la definición compartida de la amplitud del espacio de responsabilidad de cada persona en contextos específicos y diversos.

Asociado el ciudadano, con el concepto de estado-nación y democracia «...se intenta distanciarlo de su origen ideológico en el campo de la filosofía política liberal que en sus distintas variantes construyó o reconstruyó estos conceptos...»<sup>7</sup>, considerándose luego, como fundamentación ideológica-teórica para la formación efectiva de naciones, estados y democracias tanto en Europa como en América.

En la conformación de los estados-nación iberoamericanos se construyó la ciudadanía política sobre bases normativas básicamente liberales. La ciudadanía política liberal supone «...una ruptura completa con la visiones tradicionales del cuerpo político conformados por individuos libres e iguales...»<sup>8</sup>. En este punto sostiene el autor que una tención recorre la visión de ciudadano, pues en sus vertientes democráticas, la ciudadanía lleva implícito una dimensión comunitaria. En efecto, ella define una comunidad política de, límites establecidos, una comunidad de iguales que forman un cuerpo político, el de la nación.

---

<sup>7</sup> Sábato, H. (1999). Ciudadanía política y formación de las naciones. p.15.

<sup>8</sup> Rosanvallon (1992), citado por Sábato H. (1999). Ciudadanía Política y formación de las naciones. p.16.

No obstante, a diferencia de los cuerpos propios de la organización jerárquica de las sociedades tradicionales, se trata, en que el pueblo o la nación no pueden hablar, no puede actuar sino a través de sus representantes. Este tránsito entre la nación moderna como proyecto y las naciones concretas como resultado, ocupa un lugar central, el problema de la representación política.

Este planteamiento permite reflexionar desde los desafíos de transición desde la Monarquía hacia la República y la Democracia en dos direcciones: una, ya mencionada el proceso de derechos y responsabilidades y otro la creación de un sistema de regulación institucional.

Las concepciones de nación-Estado vigentes propiciaron la creación de esa ciudadanía política, lo que se consideró un elemento primordial de todo el proceso «...las constituciones definían a la vez que presuponían, el ciudadano ideal, a quien otorgaban derechos políticos y lo convertían así en miembro de la comunidad política nacional...»<sup>9</sup> «...varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado, heterosexual...»<sup>10</sup>. Los individuos que no guardan este perfil quedan excluidos de ser ciudadanos.

El ciudadano y la nación representan dos de las mayores figuras relevantes del mundo moderno, están íntimamente relacionadas con la soberanía en el mundo latino, «...ambos se constituyen en relación o en oposición al monarca absoluto: la nación como soberanía colectiva que reemplaza la del rey; el ciudadano, como el componente elemental de este nuestro soberano...»<sup>11</sup>.

En resumen, estos conceptos no son realidades simples que pueden percibirse de manera unívoca, sino aspectos complejos como

---

<sup>9</sup> Sábato, H. (1999). Ciudadanía política y formación de las naciones. Fideicomiso. Historia de las Américas. p.17.

<sup>10</sup> Castro, S. (2000). Ciencias sociales, Violencia epistémico y el problema de la intervención del otro.

<sup>11</sup> Guerra, F. (1999). El soberano y su reino. Ibid. p.33.

atributos múltiples y a veces contradictorios que cambian según el lugar y el tiempo.

## **MODERNIDAD, DISCURSO ESCOLAR Y CIUDADANÍA**

La modernidad no se inicia con el conocimiento del «otro» sino más bien con su sustitución por un referente simbólico previamente establecido, construido, es una especie de «lectura apriorística», se «conoce» la realidad antes de «palparla»; por lo tanto no podemos hablar de discurso histórico, social y menos aún de descubrimiento. El discurso escolar estandarizado en: constituciones, programas y textos escolares, corresponden a una visión neutral del estudio de lo social que forma parte de los discursos: de «saber» – «poder», que ocurren en nuestros espacios escolares orientados a la justificación de actitudes y de violencia, que denotan un mercado interés ideológico.

De allí, un discurso escolar con predominio de la razón instrumentalista, un modo pensamiento que pretende dirigir y controlar espacios y poblados. El poder de las élites políticas, culturales y económicas de la historia de nuestro continente latinoamericano con algunas excepciones y en el caso venezolano se ha visualizado en el contexto de su gente, cultura y medio ambiente un escenario de «conquista» y «domesticación», sometiéndolo a requerimientos de modelos de «civilización» o de «progreso», asumidas por la cultura europea en primer lugar y luego por la cultura norteamericana. Este proceso de sometimiento permanente ha creado una dicotomía entre una minoría privilegiada y una mayoría de la población en sus culturas y degradación de su ambiente en continuas luchas de exterminio y sometimiento; adquiriendo nuevos aires con el proyecto político y económico del neoliberalismo.

Este mecanismo de dominación y de control, «eleva al hombre al rango de principio ordenador de todas las cosas»<sup>12</sup>; hecho que se expresa en la idea de poder controlar la naturaleza mediante la ciencia y la tecnociencia, siendo asumidas como maneras de legitimación ideológica del poder político en la sociedad neoliberal. Se exige, en este escenario, una instancia central, que está conformada por el Estado, a partir del cual son esparcidos y coordinados todos los mecanismos de control sobre el mundo natural y social. El Estado, entendido como garante de la organización racional de la vida humana, establece «*criterios racionales que le permitan canalizar los deseos, los intereses y las emociones de los ciudadanos hacia las metas definidas por él mismo...*»<sup>13</sup>. De allí se constituye el discurso escolar, en el discurso de la nación, conformando un bloque compacto e irreductible entre Modernidad, Nación-Estado y Discurso Escolar.

El Estado-nación moderno, para poder tener la capacidad de control sobre la vida de las personas, definición de metas colectivas a corto y mediano plazo y la construcción de una identidad cultural a los ciudadanos debe generar una estructura de observación científica sobre el mundo social que desea dirigir.

Este basamento práctico que dará origen a las ciencias sociales va a estar en la necesidad de situar la vida de los hombres en el aparato de producción. Las ciencias sociales aportarán el conocimiento de las leyes que dirigen la economía, la política y la sociedad. El estado por su parte delinea sus políticas de acción de gobierno a partir de normas y reglas científicamente legítimas.

Así la modernidad se constituye en el imperativo jurídico que va a definir las políticas de instituciones estatales como son: La escuela, la familia, la religión, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, entre otras, con el fin único de disciplinar las actuaciones y orientarlos hacia el beneficio colectivo mediante el trabajo. En fin, se trata de que mediante la legitimación de la racionalidad y el conocimiento

---

<sup>12</sup> Blumermberg (1997), citado por Castro, S. (2000). Ciencias Sociales, Violencia epistémico y el problema de la invención.

<sup>13</sup> *Ibíd*em: p.204.

involucrar a los ciudadanos al proceso de producción a través de la aplicación de normas o leyes.

## **DIVERSIDAD, CIUDADANÍA E HISTORIA REGIONAL**

En los tiempos recientes de globalización tecnoeconómica irrumpe la visión cultural en lo histórico-social, lo antropológico y lo arqueológico, como «...ciencias que orientan su búsqueda hacia la caracterización de la identidad cultural, en una perspectiva diacrónica, partiendo de la luz incierta de nuestro pasado hacia los orígenes de la nación...»<sup>14</sup>. Esta necesidad de volver los ojos al pasado se sustenta en el origen y evolución de los procesos culturales, que con la vivencia y quehaceres cotidianos se hallan en la memoria colectiva de los autores sociales.

De allí que los estudios culturales como herramientas estratégicas para el proceso de comprensión de lo educativo, circunscribe el fenómeno de la globalización hacia dos extremos: uniformidad y la resistencia. Este renacer de lo diverso frente a la unicidad crea un modelo de sociedad complejo que ayuda en la búsqueda de nuevas formas de articulación organizadas entre la urgencia de lo singular, lo diverso y lo local, conformándose en consecuencia una tendencia hacia la diferenciación y el regreso hacia lo interior.

Por otra parte existen otros dinamismos globales expresados en el plano cultural, pues el modo de vida global se refleja en las telecomunicaciones (cine, televisión, lo virtual), como en la cultura social (ritos, símbolos, valores, creencias, representación social), entre otros. En consecuencia, la globalización ha permitido la reafirmación de lo cultural, expresada en diversos valores, compartiendo, tradiciones y actitudes del entorno local, de las identidades étnicas de las poblaciones, la construcción de nuevas dimensiones identitarias sociales

---

<sup>14</sup> Rodríguez, M. (1988). el diálogo como fundamento de la relación interdisciplinaria. p.24.

«...son siempre posicionales y que su construcción es terreno de disputas...»<sup>15</sup>.

Bajo esta perspectiva consideramos que tanto para América Latina y el Caribe como para Venezuela existe un conjunto de desafíos y oportunidades; al interpretar lo moderno, como el establecimiento de un nuevo tipo de Estado Nacional Latinoamericano; tal Estado debería estar constituido como una estructura multinacional; es decir, *«debe englobar a varios Estados Nacionales actuales, basados en una comunidad de significados históricos y étnicos. Así como de intereses estratégicos, económicos, políticos y sociales»*<sup>16</sup>. Es importante considerar que en América Latina, así como en África y el Cercano Oriente, las fronteras de los actuales Estados Nacionales fueron delineadas por círculos de poder de la hegemonía neoliberal durante el siglo XIX; sin tomar en cuenta las fronteras étnicas y las regiones geohistóricas existentes.

La situación del caso americano no fue distinta; pues los planteamientos alternativos a los que poseían los centros de poder, estaban desfasados históricamente de los centros del poder multinacional, como lo que planteó Bolívar, al proponer la Gran Colombia; ya que estos *«centros de poder multinacional, inoportunamente no se encontraban en América, hecho que convirtió para ese tiempo a la Gran Colombia en una utopía...»*<sup>17</sup>.

En este sentido, es necesario desdibujar el rol de la historiografía positivista, que ha marcado pauta en lo referente al discurso histórico, sociocultural, sesgado y no un discurso diverso y complejo.

Así se observa que no existe un enlazamiento lógico en la comprensión y manejo de las ciencias sociales, no considerando los factores causales, las transformaciones, así como los efectos. Lo cultural se interpreta como una acumulación de experiencias sin vinculación

---

<sup>15</sup> Mato, D. (1995). Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades.

<sup>16</sup> Vargas, I. (1999). La historia como futuro. p.9.

<sup>17</sup> Vargas, I. (1999). La historia como futuro. p.9.

alguna con la situación contemporánea y mucho menos con las transformaciones futuras.

En este orden de ideas, al desvelar esta concepción epistemológica se tiene la oportunidad de recrear una historia regional con una identidad cultural, relacional, dialógica y emancipadora, que comprenda el fenómeno de la diversidad en su justa dimensión de las relaciones geopolíticas – contextuales, presentes en el país, creando un mercado interno eficiente y competitivo de todo género, más flexibles y horizontales; un Estado funcional permeable a la dinámica de los procesos sociales, una educación para nuevas formas de aporte a la vida en colectivo. Entonces, se propondrá un proyecto de unidad social, que active la población con la «...*revitalización del sujeto que rechaza las determinaciones radicales...*»<sup>18</sup> en la construcción de unos estudios culturales que aparte la visión reduccionista y estereotipada de la sociedad, que transmite la óptica oficial y estimule la reflexión sobre la propia distintividad histórico-cultural regional.

Es este caso, valdría; preguntarnos: ¿qué papel juega la investigación histórica regional y local en estos escenarios?; ¿cómo debe orientarse el discurso escolar de las ciencias sociales en la educación básica para la construcción de identidades y una praxis ciudadana?; ¿qué sentido tiene la enseñanza de la historia regional hoy? Consideramos que los estudios de las investigaciones históricas deben orientarse hacia la historiografía, producción de textos que verifiquen la historia y la cultura de una región. La investigación de lo cotidiano debe hacerse desde la perspectiva de lo cognitivo – valorativo, involucrando el carácter histórico, cultural – social de los fenómenos y la interrelación dialéctica de los procesos.

Debe implicar el conocimiento de símbolos que puedan crear lealtades y sentimientos de pertenencia ciudadana que conlleven a redefinir las bases del ejercicio de la ciudadanía, con una propuesta

---

<sup>18</sup> Chartier, R. (1996). el mundo como representación. p.47.





alternativa que implica la renovación integral de la economía y la política, la afirmación de los estados nacionales y una mayor cooperación entre ellos. Esta propuesta implica la *«integración regional como elemento fundamental para resolver el problema de la deuda y el crecimiento económico y, fundamentalmente, una profunda transformación de las políticas educativas...»*<sup>19</sup>.

En las actuales circunstancias, se hace imperativo el compromiso que como educadores – educadoras tenemos de superar la modernidad para la localización de discursos locales que en lugar de distanciarnos de lo propio, nos reafirme nuestra identidad.

---

<sup>19</sup> Licha (1991), citado por Vargas, I. (1999). La historia como futuro. p.51.